



DISCURSO INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES Y DOCTOR HONORIS CAUSA DE D. FERNANDO CERVERÓ

**Rector Universidad de Cádiz
Facultad de Filosofía y Letras
Cádiz, 29 de enero de 2013**



Claustro de la Universidad de Cádiz. Secretario General de Universidades, Investigación y Tecnología de la Junta de Andalucía. Autoridades académicas, civiles y militares. Profesor Juan Antonio Micó. Profesor Diego Sales. Queridos doctores. Amigos y amigas. Buenas tardes.

Una de las tareas que nos ha encomendado la sociedad y que hace a nuestra institución única y singular es la creación y transmisión del conocimiento. Es la obligación de todos los que hacemos universidad obtener los mejores resultados posibles.

Hoy damos prueba pública del cumplimiento de nuestro compromiso con la investidura de 42 nuevos doctores. Enhorabuena a todos, nuevos doctores, directores, grupos de investigación y Claustro de la Universidad de Cádiz por haber creado y transmitido conocimientos.

Y lo hacemos mediante este acto solemne y emotivo. Lo ritual y lo sentimental se han dado la mano para premiar el esfuerzo, el trabajo y la dedicación de los nuevos doctores de la Universidad de Cádiz.

Para una universidad es siempre un inmenso honor ampliar su Claustro con el ingreso de quienes, tras años de dedicación y trabajo, han superado con éxito el exigente umbral de la tesis doctoral. Sois nuestros nuevos talentos.

Y que mejor referente para todos, y especialmente para vosotros, que D. Fernando Cerveró, que hoy hemos investido como doctor Honoris Causa de la Universidad de Cádiz. En el anhelo de nuestros recientes doctores se encuentra el espejo que representa la trayectoria meritoria y fructífera del profesor Cerveró.

La coincidencia de ambas investiduras nos aporta una lección inapelable. En la universidad, los méritos se cosechan poco a poco y, para ello, debe de mediar siempre la determinación, la disciplina y el trabajo.

Quiero dar las gracias a la doctora Orihuela por sus emotivas palabras. Ha puesto voz a un sentimiento compartido: la satisfacción que sucede al esfuerzo y la tranquilidad que sobreviene a la conquista.

Investigar es, en sí mismo, un acto de generosidad. Con la investigación no se pretende saber más sino encontrar respuestas desde la ciencia y transferir el conocimiento hacia la sociedad.



Pero la investigación requiere de conocimiento, recursos, disciplina y tiempo. No siempre es posible armonizar todos estos factores, como ha ocurrido con aquéllos que, como fruto de su extrema generosidad, también manifestada en responsabilidades de gestión al servicio de nuestra universidad, han visto demorada su carrera científica. Todos debemos sentirnos hoy muy honrados de que hoy formen parte también de nuestro claustro de doctores.

Quiero resaltar el trabajo callado, paciente y abnegado de vuestras familias. Sin su apoyo hubiera sido imposible llegar hasta el final.

Como compartido ha sido el esfuerzo para sacar adelante vuestros proyectos de investigación. Nuestro agradecimiento se extiende también a los directores de tesis, auténticos héroes en los tiempos que corren cuando obtienen financiación para vuestros proyectos.

Gracias por conducir vuestros pasos con paciencia y con acierto, por extender la labor universitaria más allá de la docencia, por poner cordura en cada ímpetu y dirección en cada vacilación.

Y, cómo no, gracias a los compañeros de nuestra universidad, personal docente e investigador y personal de administración y servicios, que vosotros, nuevos doctores, habéis tenido cerca y que inmortalizáis de manera cariñosa e ingeniosa en los agradecimientos de vuestras memorias de tesis doctorales.

No es un camino fácil el que conduce al doctorado. Está lleno de filtros, de pruebas intermedias, de demostraciones, de reciclajes continuos, de certificaciones, de acreditaciones, que avalan la consecución de los méritos a partir del trabajo y la dedicación personal.

El edificio del conocimiento se construye paso a paso, esfuerzo a esfuerzo, día a día.

Lo sabe bien el doctor Cerveró. Gracias por su presencia, por sus magníficas palabras y, sobre todo, por aceptar nuestra invitación, por formar parte de nuestra comunidad universitaria, por dar brillo a nuestro claustro con su trayectoria.



El profesor Cerveró es una referencia internacional en un ámbito del conocimiento tan importante como la especialización médica en torno al dolor. Su paso por distintas universidades y países testimonian no solo una trayectoria, sino una vocación: la determinación de ser científico.

No es mi papel en este momento reseñar la importancia de su extenso currículum porque ha sido magníficamente expuesto en la laudatio realizada por el catedrático de nuestra universidad Juan Antonio Micó. Gracias profesor Micó por su propuesta y por sus palabras.

Profesor Cerveró, no hay misión más loable en la vida que tratar de combatir el dolor ajeno. Por eso, no debe sorprenderle el dolor que siente la universidad en este momento.

Una dolencia que es doble. Por un lado, padece un dolor crónico –del que ya nos ha hablado el profesor Cerveró–, como consecuencia de la deuda creciente que venimos arrastrando y de la injusta campaña de desprestigio a la que está siendo sometida sin motivos ni razones la universidad española en los últimos tiempos.

Podría convencerles con cifras exactas de la competencia de las universidades españolas, algo innecesario teniendo en cuenta el testimonio de nuestro flamante doctor Honoris Causa, que conoce el prestigio de nuestros profesionales fuera de nuestras fronteras y la captación de talento que están haciendo otros países, aprovechando la falta de desarrollo profesional y reconocimiento en España.

Reconocimiento y prestigio como los del profesor Micó, padrino en este acto de investidura. Nos sentimos afortunados por tu pertenencia y dedicación a tu Universidad.

Sin embargo, a ese dolor crónico, además, se añade un dolor agudo e intenso como consecuencia de los recortes o la imposición de modelos normativos sin consenso.

Un dolor de tal dimensión que deja a las universidades casi paralizadas y que dificulta nuestra movilidad, esto es, el cumplimiento eficaz de los objetivos que tenemos como institución.



La universidad siente dolor:

- Cuando sufre una asfixiante situación financiera.
- Cuando, como hemos sabido hoy, se suspenden de golpe las becas Séneca que permitían la movilidad nacional de nuestros estudiantes y se reduce, como ya saben, el presupuesto del programa Erasmus.
- Cuando, como pudimos conocer la semana pasada, los fondos para investigación del Plan Nacional se rebajan de nuevo en un 20%.
- Cuando los proyectos de investigación que se conceden no llegan.
- Cuando se impide la promoción de nuestro personal.
- Cuando incluso se impugnan las plazas legalmente convocadas.
- Cuando la universidad no puede garantizar la formación de sus profesionales.
- Cuando sus miembros se someten a la imposición de incrementar las horas de trabajo a cambio de una menor remuneración.
- Cuando se impide el acceso libre a la educación universitaria como consecuencia del incremento de las tasas de matrícula.
- Cuando cientos de jóvenes investigadores tras años de formación no encuentran estabilidad ni futuro en el actual sistema universitario.
- Cuando no se repara en el valor que merecen nuestros investigadores, ejemplificados de forma proverbial esta tarde en los nuevos doctores de la Universidad de Cádiz.

Un dolor que es traumático, que no es congénito de las universidades y que se produce por causas exógenas, provocado por una crisis financiera sin precedentes, que nosotros no hemos producido.

Así, corre peligro la supervivencia de un modelo de universidad pública y de calidad que tanto tiempo y tantos esfuerzos ha costado a todo un país.

Pese a este contexto adverso, la universidad sigue respondiendo. No nos hemos quedado parapetados en la expresión de nuestra contrariedad. Seguimos trabajando, aunque sea en malas condiciones.



En la Universidad de Cádiz hacemos frente a este dolor con la creación de más equipos de investigación, con el registro de más patentes, con la lectura de más tesis doctorales, con más ilusión y esfuerzo que nunca para ofrecer a nuestra comunidad universitaria y a la sociedad el máximo nivel académico y científico. Nuestra fuerza es nuestro capital humano.

Querido doctor Cerveró, usted sabe mejor que nadie que el dolor forma parte de nuestra existencia. Nos acompaña, como la felicidad, la esperanza y la alegría, en el viaje por la vida.

La ciencia, gracias al tesón, la formación y el acierto de personas como Fernando Cerveró, ha hallado respuestas para combatir el dolor. Espero que voces tan acreditadas como la suya puedan ser escuchadas y reconocidas para considerar la inversión en formación y generación de conocimiento como uno de los pilares de toda sociedad desarrollada.

Estoy convencido que nuestra universidad, como ha hecho hasta ahora, estará a la altura de las circunstancias. Estamos comprometidos con un modelo universitario público y de calidad, que precisa también de compromiso y de dotaciones por parte de las administraciones.

Como las que necesita, por ejemplo, nuestra Escuela Superior de Ingeniería de manera inmediata para seguir implantando con normalidad la docencia de los nuevos grados y para disponer cuanto antes de un nuevo edificio que reúna las condiciones físicas, técnicas y espaciales necesarias para albergar la docencia y la investigación de este centro en condiciones de calidad.

Toda la comunidad universitaria y la sociedad de la provincia de Cádiz comparten la esperanza de que actos de este tipo puedan desarrollarse cuanto antes en el salón de actos de la nueva Escuela Superior de Ingeniería de la UCA.

Un deseo que está hoy más cerca tras las últimas decisiones adoptadas por la Secretaría General de Universidades de la Junta de Andalucía, y que serán refrendadas en el Consejo Andaluz de Universidades, para garantizar en 2013 la financiación de los nuevos laboratorios de la Escuela Superior de Ingeniería de Cádiz, así como la terminación de una obra que lleva meses parada.



Gracias secretario General por su presencia aquí en este acto atender las justas reivindicaciones de nuestra comunidad universitaria. Espero que en breve podamos también cerrar las subvenciones para la urbanización y el equipamiento de la nueva Escuela. Es necesario que vayan de la mano. LA Escuela Superior de Ingeniería debe ser una realidad en su conjunto.

Bienvenidos a todos los nuevos doctores al claustro universitario de la UCA. Para llegar hasta aquí han sido necesarios muchos desvelos y horas de trabajo.

Hoy recibís, todos, el premio a vuestro trabajo investigador. Tanto quienes habéis aprobado vuestras tesis doctorales durante el último curso como el mismo profesor Cerveró, que no se quedó en la primera experiencia, que perseveró y siguió adelante para vertebrar, por medio de la cultura del esfuerzo y del rigor, una trayectoria con honor y con causa.

Ya sois doctores. Ahora toca ejercerlo. Habéis terminado un camino para iniciar otro. Algunos de vosotros incluso vais a hacer pronto las maletas. Espero que se trate de estancias temporales y que, luego, luchemos entre todos, instituciones y sociedad en general, para poder recuperaros. Sois nuestros talentos.

La situación no es favorable, pero tenemos que seguir peleando. Así se hace universidad. Ésa es la verdad. Como decía el dramaturgo Alejandro Casona “no tengas miedo a la verdad: puede doler mucho, pero es un dolor sano”.

Doctor Cerveró, por sus palabras hemos sabido que hay dolores sanos. Serán aquellos que sirvan para mejorar. Lo que sí tenemos claro en la universidad de Cádiz es que su trabajo en el ámbito del dolor y su incorporación a nuestro claustro hacen más fuerte, más provechosa y más saludable a nuestra universidad.

Enhorabuena a todos, buenas tardes y muchas gracias. Gracias a todos los que han trabajado en este acto. Gracias también a nuestra coral.

Eduardo González Mazo
Rector de la Universidad de Cádiz